

CUIDADO CON LOS CORONELES

NO todo el mundo se toma enteramente a broma la posibilidad de un golpe de Estado de carácter antidemocrático en Gran Bretaña. La tradición, es cierto, parece muy respetada y muy respetable. Pero, ¿qué tradición? No hay que olvidar que Oliver Cromwell, en un momento dado, decapitó al Rey y estableció en Gran Bretaña un régimen que muy bien podía ser el precursor de los grandes fascismos europeos.

Las críticas al parlamentarismo democrático van creciendo en los últimos años. En las postrimerías de su gobierno, el primer ministro conservador, Heath, advirtió al país que el poder sindical se estaba haciendo mayor que el del Parlamento, mientras desde la izquierda se aseguraba que los grupos patronales, apoyados por el Gobierno, se erigían por encima de las instituciones políticas. Las elecciones que convocó Heath dieron un resultado no tradicional: es decir, ninguno de los dos partidos se llevó la mayoría absoluta, y, en consecuencia, los laboristas tienen ahora un Gobierno minoritario que no puede llevar adelante sus proyectos de ley: se supone que va a convocar unas elecciones en octubre —el 3 o el 10—, pero no hay ninguna seguridad de que salga de ellas un Parlamento fuertemente mayoritario. Comienza a circular con insistencia la grave idea precursora de que "Inglaterra es un país ingobernable": a partir de ahí se puede llegar a todo.

La primera alarma no la ha dado ningún desconocido ni desde un periódico cualquiera: ha sido lord Chalfont, gran especialista en cuestiones militares, el que en el "Times" ha publicado un artículo con este título: "¿Va Gran Bretaña hacia una toma del poder por los militares?". Lord Chalfont señala el desorden del país y su caída económica: no deja de culpar, como es costumbre en el conservadurismo, a los sindicatos y a los obreros, y siguiendo la línea de Heath, indica que estos sindicatos se están sobreponiendo a los poderes políticos democráticos, y que la situación puede incitar a los ciudadanos a buscar soluciones de gobierno no democráticas. No es el único que se expresa así: Bernard Crick, profesor de Ciencias Políticas en Londres, ha explicado en el "Observer" que las condiciones objetivas de Gran Bretaña indi-



El general sir Walter Walker, ex jefe de las Fuerzas de la OTAN en el Norte de Europa, actualmente a la cabeza de la organización político-militar UNISON.

can que se puede llegar al naufragio definitivo del sistema político clásico.

Algo más allá han llegado dos diputados laboristas, Ashley y Pisswell: en los Comunes han pedido explicaciones públicas al jefe de la oposición conservadora y

antiguo primer ministro, Heath, acerca de unos "contactos misteriosos" que parece haber tenido con algunas organizaciones formadas por militares retirados que pretenden que el Ejército tenga "un papel creciente" en la gobernanza del país.

La persona de quien más se habla en este sentido es un general retirado, sir Walter Walker. Tampoco se trata de un general cualquiera, sino de quien ha sido jefe de las Fuerzas de la OTAN en el Norte de Europa. Sir Walter dirige, en efecto, una organización entre política y militar que lleva el nombre de Unison. Según él, no se trata de un "ejército privado", sino de una organización que puede tomar ciertas medidas de seguridad en caso de crisis. Se trataría de que voluntarios, que no llevan armas ni uniformes o distintivos, estén preparados para prestar "cierta clase de servicio". Por ejemplo: asegurar la propiedad privada, mantener vigilancia, prestar ayuda médica de urgencia, conducir vehículos pesados y ligeros, poder encontrar alojamientos de urgencia, búsqueda y rescate de personas... Por el momento, la organización está en fase de reclutamiento. Sus agentes reclutan personas que sean "fieles y leales a la corona" y tengan "un alto respeto por la ley y el orden"; deberán controlar estrictamente a los voluntarios para evitar "infiltración de grupos extremistas, incluso los de extrema derecha", y preparar información sobre "acontecimientos actuales". Los voluntarios deben estar registrados, "según sus aptitudes, para prestar ayuda a las autoridades en caso necesario".

Todas estas informaciones despiertan generalmente en Gran Bretaña unas ciertas reacciones de humor. Pero no hay que olvidar que este tipo de cosas comienzan siempre con un aspecto considerablemente cómico... ■

VUELVE LA CONFERENCIA DE SEGURIDAD EN EUROPA

Una dificultad: la circulación libre de hombres y de ideas

EL día 2 de septiembre se reanudan en Ginebra las sesiones de la Conferencia para la seguridad y cooperación en Europa; no se han suspendido en agosto en razón de las vacaciones veraniegas, sino para

permitir una especie de tiempo de reflexión a los 35 países participantes con la intención de salvar el bache principal que les oprime. La Conferencia dura ya año y medio, y no parece que vaya a terminar fácilmente. Los

países occidentales colocaron desde el principio un barrote en las ruedas de la Conferencia, y ésta no gira. Se trata del punto tercero de los establecidos por el proyecto básico preparativo en las reuniones de Helsinki (junio